

39. y un espíritu se apodera de él y de repente se pone a dar alaridos, y le tira por tierra, le hace echar espumarajos.

Mt.17,15 Muchas veces cae al fuego y al agua,

Mc.9,18 y rechina los dientes. Se lo he traído a tus discípulos para que lo echen fuera, pero no han podido.

Mt.17,17 Jesús respondió: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de sufriros? Traédmelo acá”.

Mc.9,20 Y se lo trajeron. Apenas lo vio, el espíritu lo derribó y, cuando estaba en el suelo, se revolcaba y echaba espumarajos.

21. Preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?” Y él le dijo: “Desde la infancia”.

22. Muchas veces le arroja al agua y en el fuego para acabar con él; pero si algo puedes, compadécete de nosotros”.

23. Jesús le dijo: “En cuanto a si puedes, todo es posible para el que cree”.

24. Al instante gimió el padre del niño: “¡Creo!, pero ayuda a mi falta de fe”.

25. Viendo Jesús que se reunía mucha gente, increpó al espíritu impuro, diciéndole: “Espíritu mudo y sordo: Yo te lo mando: Sal de este hombre y no vuelvas a entrar más en él”.

26. Dando un grito, y agitándole violentamente, salió; y quedó como muerto, de suerte que la mayor parte de la gente decía: “Ha muerto”.

27. Pero Jesús, tomándole de la mano le ayudó a alzarse y se mantuvo en pie.

Lc.9,42 Jesús curó al niño y se lo devolvió a su padre.

Mt.17,18 El niño quedó curado desde aquel momento.

Lc.9,43 Y todos se maravillaron por la grandeza de Dios.

Mc.9,28 Cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: “¿por qué nosotros no hemos podido arrojarlo?”

Mt.17,20 Y les contestó: “Por vuestra falta de fe; pues Yo os aseguro que si tuvieseis tanta fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Trasládate de aquí allá, y se trasladaría, y nada os sería imposible.

21. Pero esta clase de demonios no se arroja sino con oración y con ayuno”.

110 Predice otra vez la Pasión

Mt.17,22-23; Mc.9,30-32; Lc.9,43-45

Mc.9,30 Saliendo de allí, atravesaban de largo la Galilea, y no quería que nadie lo supiera,

31. porque iba enseñando a sus discípulos.

Lc.9,43 Como se admirasen todos de cuanto El hacía, dijo a sus discípulos:

44. “Oíd vosotros esto que os digo:

Mt.9,31 El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres que le darán muerte, y, muerto, resucitará al cabo de tres días”.

Lc.9,45 Pero ellos no entendían el significado de estas palabras. Les era tan difícil que no podían comprenderlo y temían preguntarle sobre esta materia.

111 El tributo del templo Mt.17,24-27

Mt.17,24 Cuando entraron en Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban el didracma y le dijeron: “¿Vuestro Maestro no paga el didracma?”

25. Dice él: “Sí”. Y cuando llegó a casa se anticipó Jesús a decirle: “¿Qué te parece Simón?, los reyes de la tierra ¿de quiénes cobran tasas y tributos: de sus hijos o de los extraños?”

26. Al contestar él: “De los extraños”, Jesús le dijo: “Por tanto, los hijos están libres;

27. sin embargo, para que no les sirva de escándalo, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que salga, cógelo, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómallo y dáselo por mí y por ti”.⁽¹⁾

112 El más grande en el Reino de los cielos Mt.18,1-3; Mc.9,33-37; Lc.9,49

Mt.18,1 En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús,

Lc.9,49 pues surgió entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el más importante.

Mt.18,1 Y le preguntaron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

Mc.9,33 Llegando a Cafarnaúm, y cuando ya estaban en casa, les preguntó: “¿De qué veníais hablando por el camino?”

34. Ellos se callaban: porque en el camino habían disputado entre sí sobre quién de ellos era el más importante.

35. Sentándose, llamó a los doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

36. Y tomando un niño lo puso en medio de ellos y, abrazándole, les dijo:

Mt.18,3 “En verdad os digo: Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entra-

réis en el reino de los cielos.

4. Quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos...

Lc.9,49 Pues el que entre vosotros es el más pequeño, ése es el mayor.

Mc.9,37 Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe; y quien me recibe a mí, no es a mí a quien recibe, sino a aquel que me ha enviado”.

113 Un exorcista que no es discípulo Mc.9,38-41

Mc.9,38 Le dijo Juan: “Maestro, hemos visto a uno que echaba los demonios en tu nombre, y se lo hemos prohibido porque no anda con nosotros”.

39. Contestó Jesús: “No se lo prohibáis, pues ninguno que haga un milagro en mi nombre hablará luego mal de mí.

40. Pues quien no está contra nosotros, está a nuestro favor.

41. Y el que os diere a beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa”.

114 El escándalo

Mt.18,6-9; Mc.9,43-49; Lc.17,1-2

Mt.18,6 Quien escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le atasen al cuello una piedra de moler de las que mueven los

1. Todo israelita varón, desde los veinte años en adelante, estaba obligado a pagar para el culto divino en el templo un tributo anual. Jesús, con una sencilla comparación demuestra a Pedro que El no está obligado a pagarlo. Así como los hijos de la familia real están exentos de los impuestos

que se pagan al rey, de igual modo El está exento de aquella obligación por ser el Hijo de Dios. Lo dice bien claro: El no está obligado a pagar por ser el Hijo de Aquel a quien se paga. No obstante, pagará para no escandalizar a los que no lo saben.

asnos y lo arrojasen al profundo del mar.⁽¹⁾

7. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos!

Lc.17,1 Es imposible que no vengan escándalos; pero ¡ay de aquel por quien venga el escándalo!

2. Más le valiera que le colgasen al cuello una rueda de molino y lo arrojasen al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños”.

Mc.9,43 Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatela,

Mt.18,8 y arrójala lejos de ti;

Mc.9,43 pues más te vale entrar manco en la vida, que irte con las dos manos al infierno, al fuego inextinguible,

44. donde ni el gusano muere, ni el

fuego se apaga.

45. Y si tu pie es para ti ocasión de pecado,

Mt.18,8 córtatelo y arrójalo lejos de ti;

Mc.9,45 pues mejor te es entrar cojo en la vida, que con ambos pies ser arrojado al infierno,

46. donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga.

Mt.18,9 Y si tu ojo te escandaliza, arráncalo y arrójalo lejos de ti: pues mejor te será entrar en la vida con un solo ojo, que ser arrojado con tus dos ojos al infierno,

Mc.9,48 donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga;

49. pues todos han de ser salados al fuego.

1. ¿Quién podrá conocer la gravedad de lo que es el escándalo? Escandalizar es inducir a otros a pecar; por tanto, sólo quien pueda comprender la gravedad del pecado podrá comprender la gravedad del escándalo.

El pecado es un mal tan grande que, como dice un autor: “No hay catástrofe ni calamidad pública o privada que pueda compararse con la ruina que ocasiona en el alma un solo pecado mortal. El pecado mortal es la única desgracia que merece tal nombre, y es de tal magnitud que no es posible comprenderlo en este mundo, así como no es posible comprender la desgracia del alma que se condena para siempre...”

Reflexionemos un poco estos datos: Sabemos por la fe que Dios es infinitamente bueno, justo y misericordioso. Por ser justo no puede condenar a nadie más de lo que merece, sería una injusticia. Pero como además es infinitamente bueno y misericordioso, El “*no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*” (Ez.33,11), y por tanto, cuando se ve obligado a condenar, le da el menor castigo posible. No obstante, sabemos que por un solo pecado mortal:

a) Convirtió a millones de ángeles en horribles demonios para toda la eternidad.

b) Arrojó a nuestros primeros padres del paraíso terrenal, condenándolos a ellos y a todos

sus descendientes al dolor, a la muerte corporal y a la posibilidad de condenarse eternamente aun después de la redención realizada por Cristo.

c) Exigió la muerte en cruz de su Hijo muy amado, *en el cual tiene puestas todas sus complacencias* (Mt.17,5), para redimir al hombre culpable.

d) Mantendrá por toda la eternidad los terribles tormentos del infierno en castigo del hombre obstinado.

¿Quién podrá comprender lo que significa sufrir los tormentos del infierno por toda la eternidad? ¡Es más que lo que puedan haber sufrido en este mundo todos los hombres y mujeres juntos que hemos pasado por él!

Pues el que escandaliza, el que induce a otro a pecar, lo induce a merecer que Dios le castigue con las penas eternas del infierno. ¿Puede haber mal mayor? ¿Puede haber desgracia mayor?

Y lo triste es que todos sabemos que el escándalo está en todas partes: está en la televisión, está en la educación sexual que se imparte en los colegios públicos y está en infinitos sitios, porque está protegido por algunas leyes y algunos gobiernos de los que dimanan dichas leyes. ¡Ojo: que no solamente se peca gravemente cuando se escandaliza, sino también cuando se ayuda al que escandaliza, como ocurre con los que votan para los partidos que protegen el escándalo!

115 La salvación de los pequeños

Mt.18,10-14

10. Mirad no despreciéis a uno de estos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11. Pues el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.

12. ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada?

13. Y si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se le habían extraviado.

14. Así es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que no se pierda ni uno solo de estos pequeñuelos.

116 La corrección y el perdón fraterno

Mt.18,15-22; Mc.9,49-50

Mt.18,15 Si tu hermano pecare contra ti, repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.

16. Si no te escucha, toma contigo a uno o dos testigos, para que por la palabra de dos o tres testigos sea fallado todo el negocio.

17. Si no les hace caso, habla a la Iglesia, y si desobedeciera a la Iglesia, sea para ti como pagano o publicano.

18. En verdad os digo que todo lo que atareis sobre la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desatareis en la tierra, quedará desatado en los cielos.

19. Dígoos además que, si dos de vosotros convinieren sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre que está en los cielos.

20. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”.

21. Entonces, acercándose Pedro, le dijo: “Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces he de perdonarle? ¿Hasta siete veces?”

22. Dícele Jesús: “No te digo Yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.

117 Parábola del siervo cruel

Mt.18,23-35

23. Por eso el Reino de los cielos se parece a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos.

24. Al empezar a tomarlas se le presentó uno que le debía diez mil talentos.

25. Como no tenía con qué pagar, mandó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía para saldar la deuda.

26. Entonces el siervo, cayendo de hinojos, dijo: “Señor ten paciencia conmigo y todo te lo pagaré”.

27. Movido a compasión de aquel siervo, el señor le soltó y le perdonó la deuda.

28. Pero al salir aquel siervo, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y, agarrándole, le ahogaba, diciendo: “Págame cuanto me debes”.

29. Y cayendo a sus pies, el compañero le suplicaba diciendo: “Concédeme un plazo y te pagaré”.

30. Pero él se negó y le hizo encerrar en la prisión hasta que pagara la deuda.

31. Al ver sus compañeros lo que había pasado, se disgustaron mucho y fueron a contarle al señor todo lo sucedido.

32. El señor entonces lo mandó llamar y le dijo: “¡Siervo malvado! Te per-

doné toda aquella deuda porque me lo suplicaste.

33. ¿No debías tú compadecerte también de tu compañero, como yo me compadecí de ti?”

34. E irritado, le entregó a los torturadores hasta que pagase toda la deuda.

35. Así hará con vosotros mi Padre celestial, si cada uno no perdonare de corazón a su hermano”.

118 La eficacia de la fe Lc.17,5-6

5. Dijeron los Apóstoles al Señor: “Auméntanos la fe”.

6. Contestó el Señor: “Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a ese sicómoro: Arráncate y transplántate al mar, y os obedecerá”.

119 El cumplimiento del deber

Lc.17,7-10

7. ¿Quién de vosotros que tenga un siervo arando o con el rebaño, le dirá cuando llegue del campo:

8. “Entra enseguida y ponte a la mesa”? Mas bien le dirá: “Prepárame la cena, y cíñete para servirme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”.

9. ¿Por ventura tiene que agradecer al siervo el que haga lo que le manda?

10. De la misma manera, vosotros, después que hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: “Somos siervos inútiles, sólo hemos hecho lo que debíamos hacer”.

120 La fiesta de los Tabernáculos

Jn.7,1-13

1. Luego andaba Jesús por Galilea y

1. Volveremos a repetir aquí, por si alguno ha pasado por alto las notas anteriores, que Jesús fue Hijo único y no tuvo hermanos naturales;

no quería andar por Judea, porque los judíos intentaban matarlo.

2. Estaba cerca la fiesta judía de los Tabernáculos.

3. Sus hermanos⁽¹⁾ le dijeron: “Vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces;

4. Pues nadie actúa en secreto si quiere ser conocido abiertamente. Ya que haces tales cosas, manifiéstate al mundo”.

5. Porque ni sus hermanos creían en El.

6. Jesús les dijo: “Mi hora no ha llegado aún; mas la vuestra siempre está a punto.

7. El mundo a vosotros no puede odiaros; pero a mí sí me odia, porque testifico de él que sus obras son malas.

8. Subid vosotros a la fiesta. Yo no subo a esta fiesta, pues mi ocasión no ha llegado aún”.

9. Dicho esto, se quedó en Galilea.

10. Una vez que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces subió El también; no públicamente, sino en secreto.

11. Los judíos le buscaban en la fiesta y decían: “¿Dónde está ése?”

12. Y había entre las muchedumbres gran cuchicheo acerca de El. Los unos decían: “Es bueno”; pero otros decían: “No: seduce a las turbas”.

13. Pero nadie hablaba abiertamente de El por miedo a los judíos.

121 Camino de Jerusalén Lc.9,51-56

51. Estando para cumplirse los días de su ascensión, se dirigió resueltamente a Jerusalén.

pero la expresión hebrea que se da aquí de hermano, significa *pariente próximo*, como primos y sobrinos, etc.



126 - Suben a Jerusalem

52. Y envió mensajeros delante de sí para que entrasen en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento.

53. Pero no lo recibieron porque su propósito era dirigirse a Jerusalén.

54. Viéndolo los discípulos Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los abra?”

55. Volviéndose Jesús a ellos los reprendió,

56. y se marcharon a otra aldea.

122 Condiciones para seguir a Jesús
Mt.8,19-22; Lc.9,57-62

Lc.9,57 Siguiendo el camino, vino uno que le dijo: “Te seguiré donde quiera que vayas”.

58. Jesús le respondió: “Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”.

59. A otro le dijo: “Sígueme”, y respondió: “Señor, déjame ir primero a sepulturar a mi padre”.

60. El contestó: “Deja que los muertos sepulten a sus muertos: tú, vete y anuncia el Reino de Dios”.

61. Otro le dijo: “Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa”.

62. Jesús le dijo: “Nadie que poniendo la mano sobre el arado, mire atrás es apto para el Reino de Dios”.

123 Misión de los setenta y dos discípulos Lc.10,1-16

1. Después de esto, designó Jesús a otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar donde El había de venir.

2. Y les dijo: “La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al due-

ño de la mies que mande obreros a sus mies.

3. Id, Yo os envío como corderos en medio de lobos.

4. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino.

5. En cualquier casa que entréis, decid primero: “La paz sea en esta casa”.

6. Y si allí hubiera alguno digno de paz, descansará sobre él vuestra paz; y si no, se volverá a vosotros.

7. Permaneced en esa casa y comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario. No vayáis de casa en casa.

8. En cualquier ciudad donde entrareis y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.

9. Y curad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: “El Reino de Dios está cerca de vosotros”.

10. En cualquier ciudad donde entréis y no os recibieren, salid a las plazas y decid:

11. “Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado, os lo dejamos; pero sabed que el Reino de Dios está cerca”.

12. Yo os digo que aquel día se tratará más benignamente a Sodoma que a aquella ciudad...

16. El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha, y el que me desecha a mí, desecha al que me ha enviado”.

124 Ciudades incrédulas Mt.11,20-24; Lc.10,13-15

Mt.11,20 Comenzó entonces a increpar a las ciudades en que había hecho muchos milagros, porque no habían hecho penitencia:



128 - Jesús enseña en el Templo

21. “¡Ay de ti, Corazeín; ay de ti Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados en ti, hace tiempo que cubiertos de saco y ceniza hubieran hecho penitencia.

22. Así, pues, os digo que Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotras en el día del juicio.

23. Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás precipitada. Porque si en Sodoma se hubieran realizado los milagros realizados en ti, aún hoy subsistiría.

24. Así, pues, te digo que el país de Sodoma será tratado con menos rigor que tú en el día del juicio”.

125 Regreso de los discípulos

Mt.11,25-30; Lc.10,17-22

Lc.10,17 Volvieron los setenta y dos llenos de alegría, diciendo: “Señor, hasta los demonios nos obedecían en tu nombre”.

18. Y El les dijo: “Veía Yo a Satanás caer del cielo como un rayo.

19. Yo os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder enemigo, y nada os dañará.

20. Mas no os alegréis porque los espíritus se os sometan; sino mas bien alegaos porque vuestros nombres están escritos en los cielos”.

126 Revelación del Padre a los pequeños Mt.11,25-30; Lc.10,21-24

Lc.10,21 En aquella hora se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo y

dijo: “Yo te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque tal ha sido tu beneplácito.”⁽¹⁾

22. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiera revelárselo”.

23. Volviéndose hacia los discípulos, aparte les dijo: “Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis,

24. porque Yo os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros véis y no lo vieron; y oír lo que oís y no lo oyeron...

Mt.11,28 Venid a mí, todos los que estáis cansados y oprimidos, y Yo os aliviaré.

29. Cargad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

127 El primer mandamiento

Mt.22,34-40; Mc.12,28-34; Lc.20,40

Mt.22,34 Los fariseos, habiendo oído que había hecho callar a los saduceos, se reunieron con el mismo fin,

Mc.12,28 y se acercó uno de los escribas, que había oído la discusión, y viendo que les había contestado bien,

Mt.22,35 le preguntó para tentarle:

1. Dijo la Virgen que “Dios derribó del solio a los poderosos y ensalzó a los humildes”. Porque “el que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado”. (Mt.23,12) Cosa extraña: cuanto más sabio se considera un hombre menos entiende

de las cosas de Dios. Al contrario, el que se humilla en la presencia de Dios reconociendo su ignorancia y su torpeza, y pide luz y fuerzas para hacer su voluntad, es el que llega a penetrar más hondo en los misterios del amor de Dios.



130 - Marta y María

36. “Maestro, ¿cuál es el Mandamiento mayor de la Ley?

Mc.12,28 ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

29. Respondió Jesús:

“El primero es: Escucha Israel;

El Señor, nuestro Dios, es el único Señor.

30. *Y amarás al Señor, tu Dios,*

con todo tu corazón,

con toda tu alma,

con toda tu mente

y con todas tus fuerzas.

Mt.22,38 Este es el mayor y primer mandamiento.⁽¹⁾

38. El segundo, semejante a éste, es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Mc.12,31 No hay otro mandamiento mayor que éstos.

Mt.22,40 De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los profetas.

Mc.12,32 Le dijo el escriba: “Bien, Maestro, con razón dices que El es el único y que no hay otro fuera de El,

33. y que amarle con todo el corazón,

con toda la mente, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios”.

34. Al ver Jesús que había contestado sabiamente, le dijo: “Tú no estás lejos del reino de Dios”.

Y nadie se atrevía ya a preguntarle.

128 El buen samaritano Lc.10,25-37

Lc.10,25 Se levantó un doctor de la Ley, para tentarle, y le dijo: “Maestro, ¿Qué haré para alcanzar la vida eterna?”

26. El le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?”

27. Le contestó, diciendo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”.

28. Y le dijo: “Bien has respondido. Haz esto y vivirás”.

29. El, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?”

1. Notemos que Jesús al decirnos cual es el primero y mayor de los mandamientos (que los resume a todos), nos cita un texto del Deuteronomio (6,5), pero añadiéndole un nuevo matiz que lo perfecciona.

El texto del Deuteronomio es: “Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”. Y Jesús añadió: “Y con toda tu mente” (Mt.22,35-38; Mc.12,28-29; Lc.10,25-28).

¿Qué significa: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas? Que lo hemos de amar con todo nuestro ser y por encima de todas las cosas.

Lo que aquí nos dice Jesús —enseña San Ligo-rio— es que nuestro amor ha de ser todo entero para Dios y no puede ser compartido con nadie. Si hemos de amar a Dios *con todo nuestro corazón*, quiere decir que no podemos reservarnos nada de él, sino que todo entero ha de ser con-

sagrado a Dios. Y lo mismo significa la expresión: con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas.

Pues si hemos de amar solamente a Dios ¿cómo podemos amar al prójimo? Si se nos manda amar a Dios con todo el corazón, con-toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas, ¿qué nos queda para amar al prójimo cuando todo se lo hemos dado a Dios?

Nos debemos a Dios totalmente y estamos obligados a amarle con un amor sin medida, lo que significa que no podemos amar más que a Dios o por Dios. Ninguna criatura merece que la amemos por sí misma. Solamente podemos amarlas en Dios y por Dios. El amor al prójimo es una consecuencia del amor a Dios. Amamos al prójimo sólo por lo que tiene de Dios: Porque es la obra más grande de Dios, porque el Hijo de Dios lo redimió con su sangre, porque lo divinizó con la gracia, y, sobre todo, porque Dios lo quiere y lo manda.

30. Tomando Jesús la palabra, dijo: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto.

31. Por casualidad bajó un sacerdote por aquel camino, y, viéndole, pasó de largo.

32. Asimismo, un levita, pasando por aquel sitio, le vio también y pasó adelante.

33. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó junto a él, y, viéndole, se movió a compasión;

34. Se acercó, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.

35. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al mesonero, diciendo: “Cuida de él, y lo que gastes de más, yo, a la vuelta te lo pagaré”.

36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en

manos de ladrones?

37. El contestó: “El que tuvo misericordia de él”. Contestó Jesús: “Pues vete y haz tú lo mismo”.

129 Marta y María Lc.10,38-42

38. Yendo de camino entró en una aldea, y una mujer de nombre Marta, lo recibió en su casa.

39. Tenía ésta una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40. Marta andaba afanada en los muchos quehaceres del servicio, y, acercándose *al Señor* le dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje a mí sola *todos los trabajos* del servicio? Dile, pues, que me ayude”.

41. Respondió el Señor y le dijo: “Marta, Marta: tú te afanas y te inquietas por muchas cosas, y *a la verdad*, una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada”.⁽¹⁾

1. *Una sola cosa es necesaria.* Algunos distinguen dos actitudes distintas; una, la de Marta, y otra, la de María; como si la una fuese más buena y la otra menos buena. Pero no debe ser así, y tampoco se ha de ver una oposición distinguiendo entre vida activa y vida contemplativa.

Notemos que la una escucha a Jesús, mientras la otra trabaja entregada al servicio de la casa. Las dos cosas son buenas. ¿Acaso Jesús no vino a enseñarnos a servir? Pero la cuestión es que “una sola cosa es necesaria”, ¿cuál? *Escuchar la palabra de Dios*, y escuchar la palabra significa también vivirla.

María contempla y escucha a Jesús. Ella trata de conocer y asimilar la doctrina del Maestro para *vivirla*. Las palabras de Jesús quieren hacernos comprender que lo que más vale; mejor dicho, lo *único necesario*, es escuchar la palabra de Dios y traducirla a la vida.

Si escuchamos y vivimos el Evangelio; si cada día nos postramos un rato a los pies de Jesús para escucharle y aun interrogarle pidiéndole llana-

mente nos manifieste su voluntad y nos dé deseos de cumplirla, alrededor de nosotros muchas cosas cambiarían en el sentido que sabremos apreciar lo principal y secundario de la vida.

Lo primero es la palabra, el reino de Dios... y no ir sólo tras las añadiduras. Bueno es el trabajo, pero no embebernos de tal manera en él que perdamos de vista lo principal. Si corremos sólo tras lo temporal y fijamos sólo la atención en las añadiduras, estamos expuestos a perder éstas y el reino de Dios (B.M.S.).

Por muy importante que sea lo que tengamos que hacer; aunque se trate de servir al mismo Cristo en persona: consideremos que aún es más necesario detenernos a escuchar su voz, con el deseo de traducirla en obras.

Las obras de caridad con los necesitados son importantísimas, y sabemos que todo lo que hagamos con los pobres y necesitados, al mismo Cristo se lo hacemos. Pero, ¿existe alguna necesidad mayor que las necesidades del alma? ¿Existe alguna obra de caridad mayor que la de predicar

130 Jesús enseña en el templo

Jn.7,10-18

10. Después que sus parientes subieron a la fiesta, subió El también, no públicamente, sino en privado.

11. Los judíos le buscaban durante la fiesta y decían: “¿Dónde está Aquél?”

12. El cuchicheo era grande entre la multitud acerca de El. Unos decían: “Es un buen hombre”. Otros, por el contrario afirmaban: “No, que engaña a la gente”.

13. Sin embargo, nadie se pronunciaba claramente sobre El por miedo a los judíos.

14. Mediaba ya la fiesta, cuando subió Jesús al templo y se puso a enseñar.

15. Perplejos los judíos decían: “Este hombre no ha estudiado. ¿De dónde le viene, pues, tanto conocimiento de las Escrituras?”

16. Jesús respondió: “Mi doctrina no es mía, sino de quien me ha enviado”.

17. Quien desee hacer la voluntad de Aquel, conocerá si esta doctrina viene de Dios o si Yo hablo por cuenta propia.

18. Quien habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo ha enviado, es digno de fe y en El no hay engaño.

131 Se puede hacer el bien en sábado

Jn.7,19-24

19. “¿No os dio Moisés la Ley, y sin

la palabra de Dios? No existe ningún bien mayor que podamos hacer al prójimo, que explicarle la palabra de Dios y animarle a que la cumpla. Y, sin embargo, aun en este caso nos advierten los santos, que es preciso saber cortar a tiempo para poder dedicar lo necesario a la oración.

Las siguientes palabras son de San Juan de la Cruz: “Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan abrasar al mundo con sus predicaciones y obras exteriores: que mucho más

embargo, ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué intentáis matarme?”

20. Le respondió la multitud: “Tú estás poseído del demonio; ¿quién busca darte muerte?”

21. Respondió Jesús y dijo: “Una obra he hecho (en sábado), y todos os maravilláis.

22. Moisés os dio la circuncisión (aunque bien sabéis que no proviene de Moisés, sino de los antepasados) y vosotros circuncidáis a un hombre en sábado.

23. Pues si uno puede ser circuncidado en sábado sin que deje de cumplirse la Ley de Moisés, ¿por qué os enfadáis conmigo por haber curado del todo a un hombre en sábado?

24. No juzguéis según las apariencias, sino con juicio recto”.

132 Origen divino del Mesías

Jn.7,25-31

25. Decían algunos de los de Jerusalén: “¿No es éste a quien intentaban matar?”

26. Pues habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que de verdad las autoridades habrán reconocido que es el Mesías?

27. Pero éste sabemos de dónde viene; mas cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde procede.

provecho traerían a la Iglesia y mucho más agradecerían a Dios, sin contar con el buen ejemplo que darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estar con Dios en la oración... Entonces harían más y con menor trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es repetir sin hacer nada o poco más que nada, y aun a veces daño” (Cnt.29,3).

28. Jesús enseñando en el templo, dijo en alta voz: “A mí me conocéis y sabéis de dónde soy; no obstante, no he venido por cuenta propia, sino que me ha enviado quien tiene autoridad, al cual vosotros no conocéis.

29. Yo sí le conozco, porque procedo de El y El me ha enviado”.

30. Querían prenderlo pero nadie se atrevió a echarle mano, porque aún no había llegado su hora.

31. Muchos de la multitud creyeron en El y decían: “¿Cuándo venga el Mesías hará más milagros de los que éste hace?”

133 Los judíos tratan de prenderle

Jn.7,32-36

32. Oyeron los fariseos lo que la muchedumbre cuchicheaba acerca de El, y éstos y los jefes de los sacerdotes enviaron policías para que lo arrestasen.

33. Dijo entonces Jesús: “Aún estaré con vosotros un poco *más* de tiempo, y *después ya* me iré al que me ha enviado.

34. Me buscaréis y no me hallaréis, porque donde Yo voy, vosotros no podéis venir”.

35. Se decían los judíos unos a otros: “¿A dónde irá éste que no lo podamos encontrar? ¿Acaso querrá irse a la dispersión de los gentiles para enseñarlos a ellos?

36. ¿Qué significará lo que acaba de decir: “Me buscaréis y no me hallaréis, y, a donde Yo voy, vosotros no podéis venir?”

134 El agua viva Jn.7,37-39

37. El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, puesto en pie, gritando dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”.

38. “El que cree en mí, según dice la

Escritura, ríos de agua viva manarán de sus entrañas”.

39. Con esto se refería al Espíritu que iban a recibir cuantos creyesen en El; pues aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.

135 Controversias entre los judíos

Jn.7,40-53

40. Los del pueblo, que habían oído estas palabras, decían: “Verdaderamente éste es el profeta”.

41. Otros decían: “Este es el Mesías”. Pero otros replicaban: “¿Acaso el Mesías puede venir de Galilea?

42. ¿No dice la Escritura que del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Mesías?”

43. Y se originó un desacuerdo entre la multitud por su causa.

44. Algunos de ellos quisieron echarle mano y apoderarse de El, pero nadie le puso las manos.

45. Volvieron, pues, los policías a donde estaban los jefes de los sacerdotes y los fariseos, y éstos les dijeron: “¿Por qué no le habéis traído?

46. Respondieron los policías: “Jamás hombre alguno habló como éste”.

47. Replicaron los fariseos: “¿También vosotros os habéis dejado engañar?”

48. ¿Acaso algún magistrado o fariseo ha creído en El?

49. Pero esta gente que no conoce la Ley, son unos malditos.

50. Intervino Nicodemo, el que había ido antes a El, que era uno de ellos:

51. “¿Acaso nuestra Ley condena a un hombre antes de oírle y sin averiguar lo que hizo?”

52. Le respondieron: “¿Acaso tú también eres galileo? Investiga y verás que de Galilea no ha salido profeta alguno.

53. Y se fueron cada uno a su casa.

136 La mujer adúltera Jn.8,1-11

1. Se fue Jesús al monte de los Olivos.
2. Por la mañana de nuevo se presentó en el templo, y todo el pueblo vino a El, y sentado les enseñaba.

3. Los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio,

4. y le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en delito de flagrante adulterio.

5. En la Ley de Moisés nos manda apedrear a éstas; ¿Tú, qué dices?”

6. Esto lo decían para comprometerlo, para tener algo de qué acusarlo, Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en el suelo.

7. Como ellos persistiesen en su pregunta, se incorporó y les dijo: “Aquel de vosotros que esté sin pecado, que empiece a tirar la primera piedra”.

8. E inclinándose de nuevo, prosiguió escribiendo en el suelo.

9. Y ellos, al oírlo, comenzaron a irse uno a uno, empezando por los más viejos hasta los últimos, y quedó Jesús solo con la mujer en medio.

10. Incorporándose Jesús, le dijo: “Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?”

11. Dijo ella: “Nadie, Señor”. Jesús le dijo: “Tampoco Yo te condeno: vete y no vuelvas a pecar más”.

137 Jesús, luz del mundo Jn.8,12-20

12. Jesús les habló otra vez y dijo: “Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida”.

13. Los fariseos le dijeron: “Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no

es válido”.

14. Jesús les respondió: “Aunque Yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy.

15. Vosotros juzgáis según la carne; Yo no juzgo a nadie;

16. y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino Yo y el Padre que me ha enviado.

17. En vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos es verdadero.

18. Yo soy el que da testimonio de mí mismo, y también da testimonio de mí el Padre que me ha enviado”.

19. Pero ellos le decían: “¿Dónde está tu Padre?” Respondió Jesús: “Ni me conocéis a mí ni conocéis a mi Padre; si me conocieseis a mí, conoceríais también a mi Padre”.

20. Estas cosas las dijo Jesús en el gazofilacio, enseñando en el templo; y nadie puso en El las manos, porque aún no había llegado su hora.

138 Jesús, Hijo de Dios Jn.8,21-30

21. Díjoles de nuevo: “Yo me voy; me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Vosotros no podéis venir a donde Yo voy”.

22. Entonces dijeron los judíos: “¿Acaso se irá a suicidar, y por eso dice: “A donde Yo voy no podéis venir vosotros?”

23. El les decía: “Vosotros sois de abajo, Yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, Yo no soy de este mundo.

24. Os dije que moriríais en vuestro pecado, porque, si no creyereis que Yo soy, moriréis en vuestro pecado”.

25. Ellos le dijeron: “¿Tú quién eres?” Jesús les dijo: “Es precisamente lo que os estoy diciendo”.



136 - La mujer adúltera

26. “Mucho tengo que decir y condenar de vosotros; pues el que me ha enviado es veraz, y Yo enseño al mundo lo que he oído de él”.

27. Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

28. Jesús les dijo: “Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que Yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que enseño lo que mi Padre me ha enseñado.

29. El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que es de su agrado.

30. Hablando El estas cosas, muchos creyeron en El.

139 No sois hijos de Abraham

Jn.8,31-40

31. Jesús decía a los judíos que habían creído en El: “Si vosotros permanecéis en mi doctrina, sois de veras discípulos míos,

32. y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.

33. Le respondieron: “Somos descendientes de Abraham y jamás hemos servido a nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres?”

34. Jesús les respondió: “En verdad en verdad os digo que quien comete pecado es un esclavo.

35. Y el esclavo no vive en la casa para siempre; el hijo sí.

36. Por tanto, si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres.

37. Ya sé que sois descendientes de Abraham; pero intentáis matarme, porque no os entra mi doctrina.

38. Yo hablo lo que he visto en el Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis oído de vuestro padre”.

39. Le respondieron: “Nuestro padre es Abraham”. Jesús les dijo: “Si sois

hijos de Abraham, haced las obras de Abraham”.

40. “Pero ahora buscáis quitarme la vida a mí, que os he dicho la verdad que oí junto a Dios. Esto no lo hizo Abraham”.

140 Sois hijos del diablo Jn.8,41-44

41. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle ellos: Nosotros no somos hijos de prostituta; tenemos por padre a Dios.

42. Díjoles Jesús: “Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí; porque Yo he salido y vengo de Dios, pues Yo no he venido de mí mismo, sino que El me ha enviado”.

43. “¿Por qué no comprendéis mis palabras? Porque no podéis admitir mi doctrina.

44. El padre de quien vosotros procedéis es el diablo, y queréis hacer lo que quiere vuestro padre. El fue homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdd en él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira”.

141 Existía antes que Abraham

Jn.8,45-59

45. “¿A mí que os digo la verdad no me creéis?

46. ¿Quién de vosotros podrá acusarme de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

47. El que es de Dios, oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios”.

48. Respondieron los judíos y le dijeron: “¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y que estás endemoniado?”.

49. Respondió Jesús: “Yo no tengo demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí.

50. Yo no busco mi gloria: hay quien la busca y hace justicia.

51. En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, jamás verá la muerte”.

52. Dijéronle los judíos: “Ahora nos convencemos de que estás endemoniado. Abraham murió y también los profetas, y tú dices: “¿Quien guardare mi palabra, no morirá jamás?”

53. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió, y que los profetas que también murieron? ¿Por quién te tienes?”

54. Respondió Jesús: “Si Yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís que es vuestro Dios”.

55. “Pero no lo conocéis; Yo, en cambio sí lo conozco. Y si dijera que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco y guardo su palabra.

56. Abraham, vuestro padre, saltó de gozo cuando vio mi día; lo vio y se regocijó”.

57. Dijéronle los judíos: “¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?”

58. Respondió Jesús: “En verdad, en verdad os digo: Antes de que Abraham naciese, Yo soy”.

59. Entonces tomaron piedras para arrojarlas; pero Jesús se ocultó y salió del templo.

142 El ciego de nacimiento Jn.9,1-12

1. Al pasar vio a un hombre ciego de nacimiento.

2. Sus discípulos le preguntaron: “¿Maestro, quién ha pecado, él o sus padres, para que naciese ciego?”

3. Contestó Jesús: “Ni él ha pecado, ni sus padres; sino para que se manifiesten en él las obras de Dios.

4. Mientras es de día debemos trabajar en las obras del que me ha enviado: viene la noche cuando nadie puede trabajar.

5. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo”.

6. Dicho esto escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, le aplicó el lodo a los ojos

7. y dijo: “Ve a lavarte a la piscina de Siloé” —que quiere decir enviado—, fue, se lavó y volvió con vista.

8. Los vecinos y los que le habían visto antes, pues era un mendigo, decían: “Este es”;

9. otros: “No, sino que se le parece”. El decía: “Yo soy”.

10. Entonces le preguntaban: “¿Pues cómo se te han abierto los ojos?”

11. Respondió él: “Ese hombre llamado Jesús, hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: “Vete a Siloé y lávate; fui, me lavé y recobré la vista”.

12. Y le dijeron: “¿Dónde está ése?” Contestó: “No lo sé”.

143 Los judíos discuten el milagro Jn.9,13-23

13. Llevaron a presencia de los fariseos al que había sido ciego”.

14. pues era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos.

15. De nuevo le preguntaron los fariseos cómo había recobrado la vista. El les dijo: “Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo”.

16. Dijeron entonces algunos de los fariseos: “Este hombre no puede venir

de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: “¿Y cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y no se ponían de acuerdo.

17. Otra vez preguntaron al ciego: “¿Tú que dices del que te ha abierto los ojos?” Contestó: “Que es un profeta”.

18. No creyeron los judíos que hubiera estado ciego y hubiera recobrado la vista hasta que llamaron a sus padres

19. y le preguntaron: “¿es éste vuestro hijo el que decís que ha nacido ciego? Pues ¿cómo ve ahora?”

20. Los padres respondieron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y nació ciego,

21. pero cómo ve ahora no lo sabemos, y quién es el que le ha abierto los ojos tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, edad tiene, y él hablará de sí mismo”.

22. Los padres hablaban de este modo porque tenían miedo a los judíos, pues ya éstos habían convenido en que, si alguno le confesaba Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

23. Por esto sus padres dijeron: Edad tiene; preguntadle a él.

144 Los pecadores no hacen milagros Jn.9,24-41

24. Llamaron, pues, otra vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: “Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador”.

Y el joven, postrándose, le adoró. El acto de adoración solamente se debe a Dios; lo que indica que creyó y comprendió que estaba delante del Hijo natural de Dios. La expresión “*Hijo natural de Dios*”, equivale a decir: que El es Dios, pues el Hijo natural de Dios tiene que

25. Respondió él: “Yo no sé si es pecador, sólo sé que yo era ciego y ahora veo”.

26. Le dijeron de nuevo: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” Les respondió:

27. “Os lo he dicho ya y no habéis escuchado, ¿por qué queréis oírlo otra vez? ¿Acaso también vosotros queréis haceros sus discípulos?”

28. Ellos le injuriaron diciendo: “Tú eres su discípulo; nosotros lo somos de Moisés.

29. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero éste no sabemos de dónde es”.

30. El hombre les contestó: “Esto es lo maravilloso: Que vosotros no sabéis de dónde es, y El ha abierto mis ojos.

31. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que le teme y hace su voluntad.

32. Jamás se ha oído decir que nadie haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

34. Ellos le contestaron: “Has nacido todo en pecado, ¿y tú nos enseñas a nosotros?” Y lo excomulgaron.

35. Oyó Jesús que lo habían excomulgado, y, encontrándole, le dijo: “¿Tú crees en el Hijo de Dios?”⁽¹⁾

36. El le respondió: “¿Y quién es, Señor, para que crea en El?”

ser Dios, como el hijo natural de un hombre es otro hombre. Solamente Jesucristo es *Hijo natural de Dios*, o sea, de la misma naturaleza de Dios: Los hombres solamente podemos ser *hijos adoptivos* de Dios por la gracia que de El recibimos.

37. Jesús le dijo: “Lo estás viendo, es el que habla contigo”.

38. Respondió: “¡Creo, Señor!” Y lo adoró.

39. Jesús dijo: “Yo vine a este mundo para un juicio: para que los que no ven vean, y los que ven, se queden ciegos”.

40. Lo oyeron algunos fariseos que estaban con él, y le dijeron: “¿Somos también nosotros ciegos?”

41. Jesús les dijo: “Si fuerais ciegos, no tendríais culpa; pero como decís: “Vemos”; por eso vuestro pecado permanece”.

145 Yo soy la puerta Jn.10,1-10

1. “En verdad, en verdad os digo que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, es ladrón y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas.

3. A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre a sus ovejas y las saca fuera.

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, camina delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas a un extraño no le siguen, sino que huyen de él; porque no conocen la voz de los extraños”.

6. Y les puso esta comparación; pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

7. Entonces Jesús les dijo de nuevo: “En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, son ladrones, y las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta: si alguno entra por mí, se salvará: entrará y saldrá y hallará pastos.

10. El ladrón no viene sino para robar y matar, y hacer estrago: Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia”.

146 Yo soy el buen pastor Jn.10,11-21

11. “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.

12. Pero el mercenario, y el que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa.

13. El mercenario huye por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas.

14. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen a mí.

15. Así como el Padre me conoce a mí, así Yo conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo también otras ovejas que no son de este redil, las cuales debo yo reunir, y, oirán mi voz; y se hará un solo rebaño y un solo pastor.

17. Por eso mi Padre me ama; porque doy mi vida para tomarla otra vez.

18. Nadie me la arranca, sino que Yo la doy de mi propia voluntad. Tengo poder para darla, y tengo poder para recobrarla de nuevo: Tal es el mandato que he recibido de mi Padre”.⁽¹⁾

1. Aquí Jesucristo nos demuestra bien claramente que El no es un simple hombre. Cuando un hombre muere, si Dios no le resucita, él no puede revivir. Pero Jesucristo sí, porque además

de ser hombre es también Dios, y morirá como hombre, pero no como Dios. Por eso El es el único que tiene poder para dar la vida y volverla a recobrar de su propia voluntad.

19. De nuevo se produjo división entre los judíos por estos discursos.

20. Muchos de ellos decían: "Está poseído del demonio y ha perdido el juicio: ¿Por qué le escucháis?"

21. Otros decían: "No son palabras éstas de quien está endemoniado: ¿Por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?"

147 La venida del Reino de Dios

Lc.17,20-36

20. Preguntado por los fariseos: "¿Cuándo vendrá el Reino de Dios?" Les dijo: "El Reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato".

21. Ni se dirá: "Vedle aquí o vedle allí". Antes tened por cierto que el reino de Dios está dentro de vosotros.

22. Con esta ocasión dijo a sus discípulos: "Tiempo vendrá en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis".

23. Entonces os dirán: "Miradle aquí, miradle allí". No vayáis ni los sigáis.

24. Porque así como el relámpago fulgura en una parte del cielo y brilla hasta la otra, así será el Hijo del hombre en su día.

25. Pero primero es necesario que padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta generación.

26. Lo que sucedió en los días de Noé, así sucederá en los días del Hijo del hombre.

27. Comían, bebían, se casaban y celebraban bodas, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio que acabó con todos.

28. Como también sucedió en los días de Lot: Comían y bebían, compraban y vendían; hacían plantíos y edificaban casas;

29. mas el día en que salió Lot de Sodoma llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó a todos.

30. Lo mismo sucederá el día en que aparezca el Hijo del hombre.⁽¹⁾

31. En aquel día, el que esté en la terraza y tenga sus cosas en la casa, no baje a recogerlas; y lo mismo el que esté en el campo, no vuelva atrás.

32. Acordaos de la mujer de Lot.

33. Todo aquel que quisiere salvar su vida, la perderá, y quien la perdiere, la conservará.

34. Una cosa os digo: En aquella noche, dos estarán en un mismo lecho; el uno será tomado y el otro dejado.

35. Estarán dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada.

36. Entonces le preguntaron: "¿Dónde, Señor?" Y Jesús les respondió: "Donde quiera que esté el cuerpo, allá volarán las águilas".

1. Cuando se aproxime el fin del mundo, ¿podremos saberlo? ¿Habrá alguna cosa que nos indique que estamos en los últimos tiempos? Los buenos sí lo reconocerán; habrá muchas señales espantosas que nos indicarán lo que se aproxima. Pero lo que será motivo de terror para los malos será por el contrario, momento de suma alegría para los buenos. Por eso dijo Jesucristo: "Cuando veáis que empiezan a suceder estas

cosas, cobrad ánimo y levantad vuestras cabezas, porque se acerca la hora de vuestra liberación" (Lc.21,28).

No obstante las señales tan espantosas que se esperan en aquellos días, Jesucristo nos dice que muchos seguirán con sus negocios como si nada sucediese y como si su vida estuviera asegurada para vivir siempre en el mundo.

148 La oración Lc.11,1-13

Lc.11,1 Acaeció que, hallándose El orando en cierto lugar, acabada la oración, le dijo uno de sus discípulos: “Señor, enséñanos a orar como enseñó también Juan a sus discípulos”.

2. Y Jesús le respondió: “Cuando os pongáis a orar, habéis de decir:

Mt.6,9 Padre nuestro que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre;

10. venga tu Reino;
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el Cielo.

Preciosas son las parábolas del amigo importuno y la del juez inicuo, y maravillosos son los comentarios que de las mismas han hecho los santos a través de los siglos. Sobre todo es impresionante la exposición que hace de ellas San Juan Crisóstomo.

San Lucas nos advierte la intención que movió a Jesucristo al proponerlas: La de advertirnos de “la conveniencia de orar continuamente sin desfallecer”.

Tratando de resumir diremos que sin la ayuda de Dios en el orden sobrenatural no podemos nada: “Ni empezar, ni continuar, ni concluir absolutamente nada”. Vistas las cosas de esta manera no tendremos más remedio que exclamar con los apóstoles: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” (Mt.19,25). La respuesta ya la sabemos: “Para los hombres es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles”. Es decir: que contando con sólo nuestras fuerzas nos sería del todo imposible podernos salvar. Nuestra salvación viene de Dios. Nuestra salvación es asunto en el que es necesario la intervención nuestra y la de Dios. Ni puede salvarnos Dios si nosotros no cooperamos, ni podemos salvarnos nosotros si no coopera Dios.

Dios por su parte nunca falta: si el hombre hace lo que está de su parte, Dios hará también su parte y la salvación será segura. Pero una de las cosas necesarias que Dios nos exige para ayudarnos es que se lo pidamos y que sea con insistencia. Si falta la oración o si nos cansamos antes de conseguirlo, Dios no nos ayudará y nuestro fracaso es rotundo.

11. El pan nuestro de cada día dánosle hoy;

12. y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;

13. y no nos dejes caer en la tentación; más líbranos del mal”.

149 El amigo importuno Mt.7,7-11; Lc.11,5-13

5. Díjoles también: “Si alguno de vosotros tuviere un amigo y fuese a media noche y le dijese: “Amigo, préstame tres panes;

Dios nos ha impuesto una ley que es necesario cumplir para que podamos salvarnos; pero a esa ley El le llama “yugo”. Dice así: “*Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es blando y mi carga, ligera*” (Mt.11,29-30)

El yugo es un instrumento con el que unen dos animales para llevar una carga. Y Jesucristo al darle este nombre de “yugo” a su ley, nos indica que no la hemos de llevar solos, sino que El se va a unir con nosotros para ayudarnos a llevarla. Pero para ello es indispensable la continua oración; si no hacemos oración, o si hacemos poca oración, El nos dejará solos y no podremos con la carga.

Santa Teresa de Jesús decía a este propósito, hablando de los que se descuidan en la oración: “Cierto, me dan lástima, porque a su costa sirven a Dios, ya que a los que hacen oración el mismo Dios les hace la costa, porque con un poco de trabajo (que se pase en hacer oración) luego da gusto para que con él se pasen (fácilmente) todos los trabajos”.

San Agustín también dijo estas palabras: “Si quieres ser cristiano con facilidad, haz mucha oración y lo conseguirás”.

Por eso algunos santos comparan el trabajo de la oración al peso de las alas de los pájaros: Las alas también tienen su peso natural, pero sin embargo ellas son las que los elevan por los aires. De ese mismo modo, la oración diaria cuesta mucho trabajo a los cristianos, pero ella es la que hace que podamos sobrellevar todos los otros trabajos.

6. porque otro amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada que darle”;

7. aunque aquél desde dentro le responda: “No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados; no puedo levantarme a dártelos”.

8. Si el otro porfía en llamar, yo os aseguro que, aunque no se levantara a dárselos por razón de su amistad, al menos por librarse de su impertinencia, se levantará y le dará cuanto hubiere menester.

9. Así os digo Yo: “Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá”.

10. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama se le abre.

11. Quién de entre vosotros, si un hijo pide pan a su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si le pide un pez, en vez del pez, ¿le dará una serpiente?

12. O si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpión?

13. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará el Espíritu Santo a los que se lo piden!

150 El juez inicuo Lc.18,1-8

1. Y les propuso una parábola sobre la conveniencia de orar continuamente y no desfallecer.

2. “Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres”.

3. Vivía en aquella misma ciudad una viuda, que vino a su casa y le dijo: “Hadmé justicia contra mi adversario”.

4. Durante algún tiempo él se negó; pero después pensó para sus adentros: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres,

5. sin embargo, como esta viuda me importuna, le haré justicia, para que deje de venir a molestarme.

6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo este juez inicuo.

7. ¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a El día y noche aun cuando los haga esperar?

8. Os aseguro que no tardará en vengarlos. Pero, cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?

151 Parábola del fariseo y el publicano Lc.18,9-14

9. Dijo asimismo a ciertos hombres, que presumían de justos y despreciaban a los demás, esta parábola:

10. “Dos hombres subieron al templo a orar; el uno era fariseo y el otro publicano.

11. El fariseo, puesto en pie, oraba interiormente: “¡Oh Dios, yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano.

12. Ayuno dos veces por semana; pago los diezmos de todo lo que poseo”.

13. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo; sino que se daba golpes de pecho, diciendo: “Dios mío: ten misericordia de mí que soy un pecador”.

14. Os aseguro que éste volvió a su casa justificado; mas no el otro: porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado”.

152 ¡Ay de vosotros! Lc.11,37-54

37. Al terminar de hablar, un fariseo le invitó a comer en su casa; entró, pues, y se puso a la mesa.

38. Mas el fariseo se extrañó viendo que antes de la comida no se lavaba.

39. Pero el Señor le dijo: “Ahora vosotros, fariseos, limpiáis el exterior de la copa y el plato; más vuestro interior está repleto de voracidad y perversidad.

40. Insensatos, ¿quien hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?

41. Dad limosna de lo que hay dentro y veréis como todo es puro en vosotros.

42. Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierba buena, de la ruda y de toda suerte de legumbres, y no hacéis caso de la justicia y del amor de Dios! Estas son las cosas que deberíais practicar, sin omitir aquellas.

43. ¡Ay de vosotros, fariseos, que procuráis tener los primeros puestos en las sinagogas y que os saluden por las plazas!

44. ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que están cubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos!

45. Entonces uno de los doctores de la Ley le dijo: “Maestro: hablando así, también nos afrentas a nosotros”.

46. Mas El respondió: “¡Ay de vosotros, igualmente, doctores de la Ley; porque echáis sobre los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con el dedo las tocáis!

47. ¡Ay de vosotros que fabricáis mausoleos a los profetas, después que vuestros mismos padres los mataron!

48. En verdad que dáis a conocer que aprobáis los atentados de vuestros pa-

dres; porque, si ellos los mataron, vosotros edificáis sus sepulcros”.

49. Por eso dijo también la Sabiduría de Dios: “Yo les enviaré profetas y apóstoles, y matarán a unos y perseguirán a otros:

50. para que a esta nación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creación del mundo.

51. De la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, muerto entre el altar y el santuario. Sí, Yo os lo digo: a esta generación se le pedirá cuenta de ello.

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis reservado la llave de la ciencia! No habéis entrado vosotros, ni habéis dejado entrar a los que lo intentaban”.

53. Cuando salió de allí, los fariseos y doctores de la Ley, empezaron a contradecirle fuertemente y a pretender taparle la boca de muchas maneras,

54. armándole acechanzas, y tirando a sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

153 No temáis a los que matan el cuerpo Lc.12,1-7

1. Entretanto, habiéndose juntado alrededor de Jesús tan enorme multitud que se pisoteaban unos a otros, empezó a decir a sus discípulos: “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”.

2. Mas nada hay tan oculto que no haya de manifestarse, ni secreto que al fin no se descubra.

3. Así es que lo que dijisteis a oscuras, se dirá en la luz del día; y lo que hablasteis al oído en las alcobas, se pregona sobre los terrados.

4. A vosotros que sois mis amigos, Yo os digo: “No tengáis miedo de los que matan el cuerpo y, hecho esto, ya no pueden hacer más”.

5. Yo quiero mostraros a quien habéis de temer: Temed al que, después de quitar la vida, puede arrojar al infierno; a éste es, os repito, a quien habéis de temer.

6. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos ases? Y con todo, ni uno de ellos es olvidado de Dios.

7. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No tengáis miedo; valéis más que muchos pajarillos.

154 No avergonzarse de ser cristiano Lc.12,8-12

8. Os digo, además: “A quien me reconozca delante de los hombres, también el Hijo del hombre le reconocerá delante de los ángeles de Dios;

9. Pero al que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10. A todo el que hable contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

11. Cuando os conduzcan ante los tribunales de las sinagogas, ante los magistrados y autoridades, no os preocupéis pensando cómo o con qué razones os defenderéis.

1. Siempre me ha llamado mucho la atención este bonito pasaje del Evangelio. Resulta que mientras Jesús da voces: “Bienaventurados los pobres de espíritu... No hagáis resistencia al mal: Si os quitan la túnica, dejadle también la capa”, etc. Se llega uno a El pidiendo que intervenga contra la injusticia de su hermano que se ha quedado él solo con toda la herencia:

“Amigo: —le dice Jesús—: Yo no he venido a

12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en el momento preciso lo que debéis decir.

155 Avaricia Lc.12,13-34

13. Díjole alguien de entre la multitud: “Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.”⁽¹⁾

14. El le contestó: “Amigo mío, ¿quién me ha constituido juez o albacea vuestro?

15. Y les dijo: “Preservaos cuidadosamente de toda codicia; que no dependa de la vida del hombre de la abundancia de los bienes que posee.

16. Y enseguida les propuso esta parábola: “Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su herencia.

17. Y discurría entre sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo sitio capaz para almacenar mis granos?

18. Al fin dijo: “Ya sé qué he de hacer: Derribaré mis graneros para hacer otros mayores, y guardaré allí toda mi cosecha y mis bienes.

19. Y me diré a mí mismo: “Alma mía, tienes muchos bienes de reserva para muchos años; descansa, come, bebe, pásalo bien”.

20. Pero le dijo Dios: “Insensato: esta misma noche van a exigirte tu alma; y ¿para quién será todo cuanto has acumulado?”

este mundo para hacer de juez reparando injusticias: Yo a lo que he venido es a enseñaros a aceptar todas estas injusticias que cometen contra vosotros y a que las paguéis agradeciéndolas con una sonrisa.

Mi reino no es de este mundo, y quienes quieran reinar conmigo en la eternidad han de comportarse aquí como servidores de los demás haciendo el bien a todos sin esperar nada a cambio”.

21. Así sucede a todo a quien atesora para sí, y no es rico ante Dios...”.

32. No temáis, pequeño rebaño mío, porque ha parecido bien a vuestro Padre daros el Reino.

33. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se deterioren, tesoros que no se agoten en el cielo, donde no llega el ladrón, ni la polilla hace estragos.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

156 Vigilancia Lc.12,35-50

35. Tened ceñidos vuestros lomos y encendidas las lámparas.

36. Y sed como hombres que esperan a su amo de vuelta de las bodas, para que, al llegar él y llamar, al instante le abran.

37. Dichosos aquellos a quienes el amo hallare en vela; en verdad os digo que se ceñirá, y los sentará a la mesa, y se prestará a servirlos.

38. Ya llegue a la segunda vigilia, ya a la tercera, si los encuentra así, dichosos ellos.

39. Vosotros sabéis bien que, si el amo de casa conociera a qué hora habría de venir el ladrón, velaría y no dejaría que le horadasen la casa.

40. Estad, pues, pronto, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.

41. Dijo Pedro: “Señor: ¿esta pará-

bola la has dicho para nosotros, o es para todos?”

42. El Señor contestó: “¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente, a quien pondrá el amo sobre su servidumbre para distribuirle la ración de trigo a su tiempo?”

43. Dichoso ese siervo a quien el amo, al llegar, le hallare haciendo así.

44. En verdad os digo que, le pondrá sobre todos sus bienes.

45. Pero si ese siervo dijere en su corazón: “Mi amo tardará en venir, y comenzando a maltratar a los demás siervos y siervas, a comer y beber, y embriagarse”,

46. Llegará el amo el día que menos lo espere y a la hora que no sabe, y le mandará azotar y le pondrá entre los infieles.

47. Ese siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó ni hizo las cosas de acuerdo con ella, recibirá muchos azotes.

48. El que no conociéndola hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos. Porque a quien mucho se le da, mucho se le reclamará; y a quien mucho se le ha entregado, mucho se le pedirá.⁽¹⁾

49. Yo he venido a traer fuego a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?

50. Con un bautismo *de sangre* tengo de ser bautizado, ¡y cómo se me angustia el corazón hasta que esto se cumpla!

1. Jesucristo nos advierte que estemos siempre preparados para rendir cuentas a Dios de nuestro comportamiento, ya que puede llamarnos cuando menos lo esperemos.

Y seremos juzgados según nuestros conocimientos. Quien haya conocido perfectamente la voluntad de Dios, será mucho más severamente

juzgado que los que solamente han tenido un mínimo conocimiento de ella. Pero quienes se han puesto de espaldas y han cerrado ojos y oídos voluntariamente para no conocerla, serán castigados muy severamente, no sólo por no haber cumplido la voluntad de Dios, sino también por no haberle escuchado.

157 Las señales de los tiempos

Lc.12,54-59

Lc.12,54 Dijo también a la muchedumbre: “Cuando veis una nube levantarse al poniente, luego decís: “Va a llover”. Y eso sucede.

55. Y cuando sopla el viento del mediodía, decís: “Hará calor”. Y eso sucede.

56. ¡Hipócritas! Sabéis conocer el aspecto de la tierra y del cielo; ¿Por qué, entonces, no conocéis este tiempo? (Mt.16,3-4; Mc.8,11-13).

57. ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

58. Mientras vas con tu adversario en busca del magistrado, procura en el camino librarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y que el alguacil te meta en la cárcel.

59. Yo te declaro que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo”.

158 Necesidad de la penitencia

Lc.13,1-9

1. En aquella misma ocasión se presentaron algunos que le refirieron el caso de los galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios.

2. El les replicó: “¿Creéis que estos galileos, por haber padecido esta desgracia, fueron más pecadores que todos los demás?”

3. Os aseguro que no, y que, si no hicieris penitencia, todos pereceréis igualmente.

4. Y aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿creéis

que eran más culpables que todos los hombres que moraban en Jerusalén?

5. Os digo que no, y que, si no hicieris penitencia, todos pereceréis igualmente.

6. Y dijo esta parábola: “Tenía una plantada una higuera en su viña y vino en busca del fruto y no lo halló”.

7. Dijo entonces al viñador: “Van ya tres años que llevo viniendo en busca del fruto de esta higuera y no lo hallo; córtala; ¿por qué ha de ocupar la tierra en balde?”

8. Le respondió y dijo: “Señor, déjala aún por este año que la cave y la abone,

9. a ver si da fruto para el año que viene...; y si no la cortarás.”⁽¹⁾

159 Día de sábado Lc.13,10-17

10. Un sábado estaba enseñando en una sinagoga.

11. Había allí una mujer que hacía dieciocho años padecía una enfermedad originada por un espíritu, y estaba encorvada, y de ningún modo podía levantar la cabeza.

12. Al verla Jesús, la llamó y le dijo: “Mujer: queda libre de tu enfermedad”.

13. Le impuso las manos y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

14. El jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiera curado en sábado, dijo al pueblo: “Seis días hay destinados al trabajo; en esos días podéis venir a curaros, y no en día de sábado”.

15. Mas el Señor, dirigiéndole a él la palabra, dijo: “¡Hipócritas!, ¿cada uno de vosotros no suelta el buey o su asno

1. Examinemos nuestra vida y veamos qué clase de frutos estamos dando. ¿No seremos tal vez como árboles inútiles que no producimos más que mucho follaje pero nada de frutos provecho-

sos? Si tal vez somos de esta clase de personas, consideremos el ejemplo de la higuera que mandó cortar el señor de la viña, y pensemos que Dios puede hacer igual con nosotros.

del pesebre, aunque sea sábado y lo lleva a abreviar?

16. Y a esta hija de Abraham, a quien, como véis, ha tenido atada Sathanás por espacio de dieciocho años, ¿no será permitido desatarla en sábado de estos lazos de su enfermedad?

17. A estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios, y todo el pueblo se complacía de sus gloriosas lecciones.

160 ¿Son pocos los que se salvan?

Mt.7,13-14; Lc.13,23-30

Lc.13,23 Uno le preguntó: “Señor: ¿son pocos los que se salvan?” El le dijo:

24. “Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos serán los que busquen entrar y no podrán...”⁽¹⁾

Mt.7,13 Entrad por la puerta angosta; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que caminan por él.

14. ¡Oh, cuán angosta es la puerta, y estrecha la senda que conduce a la

vida, y qué pocos son los que atinan con ella!

Lc.13,25 Una vez que el amo de casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”. Pero El os responderá: “No sé de dónde sois”.

26. Entonces comenzareis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas”.

27. Pero El repetirá: “Os digo que no sé de dónde sois. Apartaos de mí todos, obradores de iniquidad”.

28. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando viereis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29. Vendrán del Oriente y del Occidente, del septentrión y del mediodía, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

30. Y los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos.

161 El zorro Herodes Lc.13,31-35

31. En ese preciso momento se le acercaron algunos fariseos para decirle:

Como ejemplo podríamos citar la parábola del rico Epulón. Tal vez fue casi feliz durante ochenta o noventa años en este mundo, mientras Lázaro se consumía de hambre y de necesidad.

Pero la cosa cambió. Si lo que fue una parábola lo convertimos en una realidad (porque cuántos Epulones y cuántos Lázaros habrá habido a lo largo de la historia). Y si el caso hubiera ocurrido cuando Jesús lo contó; pensemos seriamente qué pensarían ahora de los ochenta años de esta vida al compararlos con los dos mil años que llevaría Epulón en el infierno y Lázaro en la felicidad del cielo...!

No seamos insensatos: La felicidad de esta vida es sólo aparente y acaba pronto; en cambio el cielo no acaba nunca.

1. *¿Son muchos los que se salvan?* Jesucristo no quiso contestar directamente a esta pregunta: se limitó a mostrarnos el camino y a invitarnos a andar por él, diciéndonos que el camino de la salvación es estrecho, y ancho el de la perdición.

El camino de la vida son los mandamientos, y éste es un camino duro y difícil, y la gran mayoría de los hombres lo rehuye.

Todo el mundo busca y se afana en hallar una vida cómoda y fácil, con todos los placeres posibles y el mayor bienestar.

¡Este es el camino ancho y espacioso que conduce a la perdición!

La mayor parte de los hombres prefieren la felicidad aparente de este mundo a la felicidad verdadera del cielo. ¡Qué insensatez!

“Retírate y marcha de aquí, porque Herodes te quiere matar”.

32. Les contestó: “Id y decid a ese zorro: Mira, Yo arrojo los demonios y realizo curaciones hoy y mañana y al tercer día termino.

33. Pues *todavía* he de andar hoy, y mañana, y al día siguiente, porque no conviene que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

34. Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te han sido enviados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y tú no has querido!

35. Pues bien, vuestra casa se os deja a vosotros. Yo os garantizo que ya no me veréis hasta el día en que digáis: “*Bendito el que viene en nombre del Señor*”.

162 Jesús y el Padre son un solo Dios Jn.10,22-30

22. Se celebraba, por entonces, la fiesta de la dedicación; era invierno.

23. Pascaba Jesús por el templo, por el Pórtico de Salomón.

24. Lo rodearon los judíos y le dijeron: “¿Hasta cuándo vas a traer suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dí-noslo abiertamente”.

25. Les respondió Jesús: “Os lo estoy diciendo y no lo creéis: las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí”.

26. Pero vosotros no creéis porque no sois mis ovejas.

27. Mis ovejas escuchan mi voz y Yo las conozco, y ellas me siguen,

28. y Yo les doy la vida eterna; y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29. Lo que mi Padre me dio, es mejor que todo, y nadie podrá arrebatar nada de la mano de mi Padre.

30. Yo y el Padre somos una sola cosa.⁽¹⁾

163 Lo tratan de blasfemo Jn.10,31-41

31. Otra vez los judíos tomaron piedras para apedrearlo.

32. Jesús les dijo: “Muchas obras buenas he hecho en vuestra presencia de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas queréis apedrearme?”

33. Le respondieron los judíos: “No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.

34. Jesús les contestó: “¿No está escrito en vuestra Ley: *Yo he dicho: Vosotros sois dioses?*”⁽²⁾

35. Pues si se llama *dioses* a aquellos a quienes se dirigía la Palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar.⁽³⁾

36. ¿De Aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo, decís vosotros: “Blasfemas”, porque dije: “Soy Hijo de Dios”?

1. Como si dijera: “El Padre y Yo somos un mismo Dios”.

2. Aquí habla Jesús claramente de la deificación divina del alma en gracia. Enseña la teología que las almas por la gracia participan de la naturaleza divina de Dios y son como dioses por participación. Esta divinidad del alma en gracia no se nota en este mundo, pues, como nos dice San Juan:

“Ahora ya sabemos que somos hijos de Dios, más lo que seremos algún día no aparece aún. Sabemos, sí, que cuando le veamos en el cielo seremos semejantes a El, cuando le veamos como El es” (1 Jn.3,2).

3. Consoladora afirmación: “*La Escritura no puede fallar*. No puede equivocarse porque es Palabra de Dios y Dios nunca se equivoca.

37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;

38. pero si las hago, ya que no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y Yo en el Padre.

39. De nuevo buscaban apresarle, pero El se deslizó de entre sus manos.

40. Pasó de nuevo al otro lado del Jordán, al mismo lugar a donde Juan había bautizado por primera vez, y permaneció allí.

41. Y muchos acudían a El y decían: "Ciertamente Juan no hizo ningún milagro, pero todo cuanto dijo de Este era verdad; y allí mismo muchos creyeron en El".

164 Cura de nuevo en sábado

Lc.14,1-6

1. Un sábado Jesús fue a comer a casa de un fariseo de categoría y le estaban observando.

2. Había delante de El un hidrópico.

3. Y tomando Jesús la palabra, habló a los doctores de la Ley y a los fariseos, diciendo: "¿Es lícito o no curar en sábado?"

4. Ellos guardaron silencio. Y Jesús habiendo tomado al hidrópico, le curó y le despidió.

5. Dirigiéndose después a ellos, les dijo: "¿Quién de vosotros si su hijo o su buey caen en un pozo, no le sacará luego aunque sea día de sábado?"

6. Y no sabían qué responder.

165 Sed humildes Lc.14,7-11

7. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8. Cuando fueres convidado a una boda, no te pongas en primer puesto,

porque no haya, quizá, otro convidado de más distinción que tú;

9. y llegando el que a ambos os convidó, te diga: "Cede a éste tu puesto", y, entonces, con vergüenza, vayas a ocupar el último lugar.

10. Cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces se te reconocerá tu honor en presencia de los demás convidados.

11. Porque el que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado".

166 Hacer el bien sólo por Dios

Lc.14,12-15

12. Dijo también al que le había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a los parientes, ni a los vecinos ricos: no sea que ellos, a su vez, te inviten y tengas ya tu recompensa".

13. Cuando hagas un banquete, llama a los pobres, a los tullidos, a los cojos y a los ciegos,

14. y tendrás la suerte de que no puedan pagarte, y así recibirás la recompensa en la resurrección de los justos.

15. Oyendo esto uno de los invitados, dijo: "¡Dicho el que participe del banquete del Reino de Dios!"

167 El gran festín Lc.14,16-24

16. Y les dijo: "Un hombre dio una gran cena e invitó a mucha gente".

17. A la hora de la cena mandó a su criado que dijese a los invitados: "Venid, que ya todo está preparado".

18. Pero todos unánimemente comenzaron a excusarse. El primero dijo: "He comprado una granja y necesito salir

a verla: te ruego que me des por excusado”.

19. El segundo, dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas: dame, te ruego, por excusado”.

20. Otro dijo: “Acabo de casarme, y así no puedo ir allá”.

21. Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familia, dijo a su criado: “Sal luego a las plazas y a las calles de la ciudad; y tráeme acá cuantos pobres, y liados, y ciegos, y cojos hallares”.

22. Dijo después el criado: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún sobra sitio”.

23. Respondió el amo: “Sal a los caminos y cercados y obliga a las gentes a que vengan, para que se llene mi casa.

24. Porque os digo que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena”.

168 Condiciones para seguir a Jesús Lc.14,25-35

25. Caminaban con Jesús un gentío enorme, y, volviéndose hacia ellos, les dijo:

26. “Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre y a su madre, y a la mujer y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aún a su misma vida, no puede ser mi discípulo”.⁽¹⁾

27. Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.

1. La palabra *aborrecer* en arameo equivale a *querer menos* y por eso estas palabras de Cristo deben entenderse así: “Quien quiere más que a mí”. Dios nos manda honrar a nuestros padres y amar al prójimo como a nosotros mismos. El sentido de estas palabras es, que hemos de amar a

28. ¿Quién de vosotros, si quiere edificar una torre, no se pone primero a calcular los gastos para ver si tiene el caudal necesario con qué acabarla?

29. No le suceda que, después de haber echado los cimientos y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él,

30. diciendo: “Ved ahí un hombre que comienza a edificar y no pudo rematar”.

31. O, ¿cuál es el rey que, saliendo a campaña para la guerra con otro rey, no considera primero y delibera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32. Que si no puede, cuando está el otro todavía lejos, le manda una embajada para pedirle la paz.

33. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.

34. Buena es la sal; pero si ésta pierde su sabor, ¿con qué se sazonará?

35. No vale para la tierra, ni siquiera para el estercolero: Se la arrojará fuera. Quien tenga oídos para oír, que oiga.

169 La Oveja perdida Mt.18,12-14; Lc.15,1-7

Lc.15,1 Solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores para oírle,

2. y los fariseos y los escribas, murmuraban, diciendo: “Este acoge a los pecadores y come con ellos”.

Dios sobre todas las cosas, incluso por encima de nuestros padres y de toda nuestra familia, estando dispuestos, si fuera necesario, a sacrificar incluso los seres más queridos si El nos lo mandara, a ejemplo de Abraham.

3. Entonces les propuso esta parábola:

Mt.18,12 “¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada?”

Lc.15,4 ¿Quién habrá entre vosotros que, si tiene cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y no va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla?

5. Y una vez hallada la pone alegre sobre los hombros,

6. y, vuelto a casa, convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: “Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida”.

Mt.18,13 Pues, si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se le habían extraviado.

Lc.15,7 Pues Yo os digo que, de esta manera, en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia.

1. Estas palabras de Jesús, así como las dos parábolas siguientes, son el trozo más hermoso y consolador de los Santos Evangelios.

Es verdad que hay infierno y el pensar en él resulta aterrador. Pero Dios ha hecho y hace todo lo posible porque no vayamos a él. Y es tanto lo que desea nuestra salvación que, cuando nos arrepentimos, los ángeles hacen fiesta en los cielos. ¿Hay algo más dulce y consolador?

La parábola del hijo pródigo es por antonomasia la parábola de la misericordia de Dios.

Dios es infinitamente justo e infinitamente misericordioso. Dios respeta la libertad humana y no podrá salvar a nadie si éste se empeña en ser malo. Pero su voluntad verdadera es “*que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*” (1 Tm.2,4). Eso es lo que

Mt.18,14 Así es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que no se pierda ni uno solo de estos pequeñitos.

170 La dracma perdida Lc.15,8-10

8. ¿O qué mujer que tenga diez dracmas, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca cuidadosamente hasta hallarla?

9. Y en hallándola, convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: “Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido”.

10. Así os digo Yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

171 El hijo pródigo Lc.15,11-32

11. Añadió: “Un hombre tenía dos hijos,

12. y el más joven dijo a su padre: “Padre: dame la parte de la herencia que me corresponde”. Les dividió la hacienda,

13. Y pasados unos días, el joven, reuniéndolo todo, se marchó a un lejano país, y allí malbarató toda su fortuna vi- viendo disolutamente.

también ha querido decírnos con la fiesta que se hace en el cielo cuando se convierte un pecador, como hemos leído en las parábolas anteriores.

En esta parábola del hijo pródigo vemos las ansias que tiene el padre de que ese hijo perdido vuelva a casa, y la efusión de amor con que le abraza y le perdona en la llegada.

Hay mucha gente que no comprende la justicia y misericordia de Dios, e incluso murmuran de El como injusto y falto de misericordia. Esto sucedía ya en tiempos del profeta Ezequiel, a quien Dios le habló de la siguiente manera: “Hijo de hombre: esto dirás a la casa de Israel: Vosotros decís: “Llevamos sobre nosotros nuestros pecados y nuestras rebeliones, y por eso nos vamos consumiendo; ¿cómo vamos a vivir?”

14. Después de haberlo gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquel país, y comenzó a sentir necesidad.

15. Por ello, fue y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus campos a apacentar puercos.

16. Allí deseaba con ansia henchir el vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

17. Volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre!

18. Me levantaré e iré a mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti".

19. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.

20. Y levantándose, se vino a su padre. Cuando aún estaba lejos le vio venir el padre, y, compadecido, corrió a su encuentro, y abrazándole le cubrió de besos.

21. Díjole el hijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo".

22. Pero el padre dijo a sus criados: "Pronto, traed aquí el mejor y más lu-

joso vestido y ponédselo; ponedle un anillo en el dedo y unas sandalias en los pies.

23. Y traed también el becerro cebado y matadle, comamos y alegrémonos,

24. porque este hijo mío estaba muerto y ha resucitado; se había perdido y ha sido hallado". Y con esto dieron principio al banquete.

25. El hijo mayor se hallaba en el campo; y a la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile.

26. Y llamando a uno de sus criados le preguntó qué pasaba.

27. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, porque le ha recobrado sano".

28. El se enojó y no quería entrar; pero su padre salió y le llamó.

29. Pero él replicó, diciendo: "Hace ya tantos años que te sirvo sin jamás haber traspasado tus mandatos, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos,

30. y al venir este hijo tuyo, que ha consumido su fortuna con meretrices, le matas un becerro cebado.

Diles: "Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos. ¿Por qué os habréis de empeñar en morir, casa de Israel?"

Hijo de hombre, diles también a los hijos de tu pueblo: "La justicia del justo no le salvará en el día en que pecare; ni el impío perecerá por su iniquidad si se convierte; así como el justo no podrá vivir por su justicia, si llega a pecar.

Si Yo digo al justo: "Vivirás", pero él, confiado en su justicia, comete la iniquidad, ninguna de todas sus obras serán recordadas; sino que morirá por la iniquidad cometida.

Asimismo, si digo al impío: "Morirás", y él se

convierte de sus pecados y practica lo que es recto y justo; esto es: si devuelve la prenda y restituye cuanto ha robado, si procede de acuerdo con mis mandamientos de vida, sin volver a cometer el mal, vivirá ciertamente y no morirá. Ninguno de cuantos pecados haya cometido se volverá a recordar, pues ha practicado lo que es recto y justo, y por lo tanto vivirá.

Pero los hijos de tu pueblo andan diciendo: "No es recto el camino del Señor, cuando son sus caminos los que no son rectos.

Si el justo se desvía de su justicia y comete la iniquidad, por ella morirá. Y si el impío se convierte de su impiedad y practica lo que es recto y justo, por ello vivirá. (Ezequiel, 33, 10, 19).

31. El le dijo: “Hijo mío: Tú siempre estás conmigo y todos mis bienes son tuyos:

32. Mas era justo el celebrar este banquete y regocijarnos, por cuanto éste tu hermano había muerto y ha resucitado; estaba perdido y ha sido hallado”.

172 El administrador infiel Lc.16,1-12

1. Decía también a sus discípulos: “Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda”.

2. Le llamó y le dijo: “¿Qué es lo que oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando”.

3. Entonces el administrador se dijo en su interior: “¿Qué haré, pues, mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza”.

4. Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea despedido de mi puesto, me reciban en su casa.

5. Y convocando a uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi señor?”

6. Respondió: Cien medidas de aceite. El le dijo: Toma tu recibo, siéntate enseguida y fírmame otro de cincuenta.

1. No se alaba la mala acción del administrador, sino su astucia, que nos propone Cristo como ejemplo.

A nosotros también nos van a despedir cualquier día de este mundo, y si no tenemos nada en el mundo futuro donde nos van a mandar, lo vamos a pasar muy mal. Pero si somos astutos, debemos aprovechar los días que aún nos quedan en este mundo para hacer obras buenas y ganearnos riquezas para el cielo donde tendremos que vivir eternamente.

1. En este mundo en que vivimos son rarísimas las personas que saben apreciar el valor de la

7. Después dijo a otro: “Tú, ¿cuánto debes?” Contestó: Cien cargas de trigo. Le dice: “Toma tu recibo y hazme otro de ochenta”.

8. El señor *cundo lo supo*, alabó al administrador injusto, porque había obrado astutamente: pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz.⁽¹⁾

9. Pues Yo también os digo: “Procuraos amigos con esas riquezas inicuas, para que, cuando lleguen a faltar, os reciban en las moradas eternas”.

10. El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, lo es también en lo mucho.”

11. Si, pues, no habéis sido fieles en las riquezas mal adquiridas, ¿quién os confiará los bienes verdaderos?

12. Y si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo que es vuestro?

173 No se puede servir a dos señores Lc.16,13-15

13. “Ningún criado puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro; o se aficionará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

14. Oían todo esto los fariseos, amigos de las riquezas, y se burlaban de El.⁽¹⁾

pobreza y que no se rían del que no se aprovecha la ocasión que se le ofrezca de hacerse rico.

La parábola del rico Epulón resume en pocas líneas todas las enseñanzas de Jesús: O se elige el bienestar y los placeres de este mundo, a trueque de ser para siempre un infeliz en el infierno, o se elige la dura vida y austera del Evangelio para este mundo y de esta manera poder llegar al Reino de los cielos, que es donde está la verdadera felicidad.

Notemos que Epulón no fue condenado al infierno simplemente por ser rico, sino por no compadecerse del pobre Lázaro. “*Porque tuve hambre y no me diste de comer*” (Mt.25.45).

15. Y les dijo: “Vosotros presumís de justos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones. Y lo que se estima tanto entre los hombres, es abominable delante de Dios”.

174 El rico Epulón Lc.16,19-31

19. Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de finísimo lino, y banquetaba a diario espléndidamente,

20. mientras que un pobre llamado Lázaro, yacía a la puerta de él, cubierto de úlceras.

21. Quería saciarse de lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros, acercándose, lamían sus llagas.

22. Murió el pobre y lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.

23. Y en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro en su seno;

24. Y exclamó diciendo: “¡Padre Abraham!, compadécete de mí y envíame a Lázaro para que, mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas”.

25. Le respondió Abraham: “Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, males; y así ahora él es aquí consolado, mientras tú ahí eres atormentado”.

26. Además: Entre nosotros y vosotros, hay por medio un abismo insondable: de suerte que los que de aquí quisieran pasar a vosotros, no podrían, ni tampoco de ahí para aquí.

27. Te ruego, pues, ¡oh padre!, replicó el rico, que lo envíes a casa de mi padre:

2. Véase la confirmación de estas palabras en la resurrección de Lázaro: Un muerto que resu-

28. Pues tengo cinco hermanos, a fin de que los aperciba, y no vengan también ellos a este lugar de tormentos.

29. Replicóle Abraham: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen a ellos”.

30. No, padre Abraham: pero si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia.

31. Le respondió: “Si a Moisés y a los profetas no los escuchan, aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito”.⁽²⁾

175 La resurrección de Lázaro Jn.11,1-27

1. Había un enfermo, Lázaro, de Betania, aldea de María y de Marta, su hermana.

2. Esta María era la que ungió al Señor con ungüento y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba enfermo.

3. Las hermanas le enviaron a decir: “Señor: el que amas está enfermo”.

4. Jesús, cuando los oyó, dijo: “Esta enfermedad no es de muerte, sino para la gloria de Dios: para que el Hijo del hombre sea glorificado por él”.

5. Jesús amaba a Marta y a su hermana María, y a Lázaro.

6. Cuando oyó que éste estaba enfermo, se quedó aún dos días en el mismo lugar;

7. Después de pasados éstos, dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea”.

8. Le dicen sus discípulos: “Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, y ¿quieres volver allá?

cita y deciden matarlo de nuevo antes de creer a Jesús.



156 - La Resurrección de Lázaro

9. Jesús les respondió: “¿Pues qué? ¿No son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10. Pero si uno camina de noche, tropieza, porque no tiene luz”.

11. Dijo esto, y después añadió: “Lázaro, nuestro amigo, duerme: pero voy a despertarlo”.

12. Dijéronle los discípulos: “Señor, si duerme, sanará”.

13. Mas Jesús había hablado de su muerte; y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.

14. Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto,

15. y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis: pero vamos a él”.

16. Entonces Tomás, el llamado Dídimo, dijo a sus condiscípulos: “Vamos también nosotros y muramos con El”.

17. Cuando llegó Jesús, lo encontró ya con cuatro días en el sepulcro.

18. Está Betania cerca de Jerusalén, como a unos quince estadios.

19. Y habían venido muchos judíos a casa de Marta y María para consolarlas, por su hermano.

1. “Si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano”. Jesús no necesitaba estar allí para curar a Lázaro, como tampoco fue necesario entrar en casa del centurión. Jesús podía muy bien curar a distancia como lo hizo en muchas ocasiones. Pero la muerte de Lázaro era conveniente.

Si Jesús hubiera estado en Betania, las hermanas de Lázaro no le hubieran permitido dejarlo morir; y si no hubiera muerto hasta empezar a descomponerse y despedir mal olor, no se hubiera visto tan claro el milagro de la resurrección que fue la causa de que muchos creyeran en El.

La resurrección de Lázaro fue motivo de gozo

20. Marta, luego, que oyó que Jesús venía, le salió a recibir; y María se quedó en casa.

21. Dijo, pues, Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano.”⁽¹⁾

22. Bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquier cosa que le pidieres.

23. Dícele Jesús: “Tu hermano resucitará.

24. Le respondió Marta: “Ya sé que resucitará en la resurrección, en el último día.

25. Le dijo Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá.

26. Y todo aquél que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?”

27. Respondió: “¡Oh Señor!, sí lo creo, y que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que has venido a este mundo”.

176 Jesús lloró Jn.11,28-37

28. Dicho esto fue y llamó a María, su hermana, y le dijo en secreto: “El Maestro está aquí y te llama”.

29. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente y fue a encontrarle;

y gran alegría para muchos, y para otros fue el motivo de encontrar la fe; pero para los perversos fariseos no les sirvió más que para aumentar sus pecados a causa de su voluntaria ceguera para no querer ver.

Reunido el Sanedrín se decían: “Este hombre hace muchos milagros, si lo dejamos así todos creerán en El. ¿Qué haremos con El?” Y decidieron que tendrían que matarlo junto con su amigo Lázaro. ¡A tal grado de perversidad puede llegar el corazón humano si se separa de Dios! Razón tenía Abraham cuando dijo a Epulón en el infierno: “Si no creen a Moisés, tampoco creerán aunque resuciten los muertos”.

30. Porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que aún estaba en aquel mismo sitio en que Marta le había salido a recibir.

31. Los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, cuando vieron a María levantarse y salir precipitadamente, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

32. Apenas llegó María a donde estaba Jesús, al verle, se arrojó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano”.

33. Al verla Jesús llorar, y que lloraban también los judíos que la acompañaban, conmovióse en su alma y se con turbó.

34. Y dijo: “¿Dónde le habéis puesto?” Le dijeron: “Ven, Señor y lo verás”.

35. Entonces a Jesús se le arrasaron los ojos en lágrimas.

36. En vista de lo cual, dijeron los judíos: “Mirad cómo le amaba”.

37. Mas algunos de ellos dijeron: “Pues éste que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podía hacer que Lázaro no muriese?”

177 La resurrección Jn.11,38-46

38. Jesús, conmovido de nuevo interiormente, llega al sepulcro. Era una cueva, y sobre ella había una piedra.

39. Dice Jesús: “Quitad la piedra”. Dícele Marta: “Señor, ya huele; lleva cuatro días”.

40. Dice Jesús: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?”

41. Quitaron, pues, la piedra. Jesús entonces levantó los ojos al cielo y dijo:

“Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

42. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo he dicho por esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me enviaste.

43. Dicho esto, gritó con voz muy alta: “Lázaro, sal fuera”.

44. Y al instante, el que había muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesús: “Desatadle y dejadle andar”.

45. Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, cuando vieron lo que hizo, creyeron en El.

46. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús.

178 Consejo de los pontífices y fariseos Jn.11,47-54

47. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos reunieron, pues, el sanedrín y dijeron: “¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros.

48. Si lo dejamos así, todos creerán en El, y vendrán los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación”.⁽¹⁾

49. Pero uno de ellos, Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis nada,

50. ni comprendéis que os conviene que muera un solo hombre por el pueblo, y no que toda la nación perezca”.

51. Esto no lo dijo por sí propio, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación.

crean en El. ¡Y ellos, en vez de creer, como reconocen que es lo sensato, deciden matarlo para que no haga milagros!

1. ¡Oh insensatez de los que ante la evidencia se niegan a creer! Reconocen que, puesto que hace portentosos milagros, es lógico que todos

52. Y no solamente por el pueblo, sino también para reunir en uno a todos los hijos de Dios dispersos.

53. Desde aquel día determinaron matarlo.

54. Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se fue de allí a la región cercana al desierto, a una villa llamada Efrén, y moraba allí con los discípulos.

179 Matrimonio y virginidad

Mt.19,1-10; Mc.10,1-12

Mt.19,1 Cuando Jesús terminó sus discursos, partió de Galilea y vino al territorio de Judea, al otro lado del Jordán.

2. Les siguió una gran muchedumbre y allí los curaba.

3. Unos fariseos que pretendían tentarle, se acercaron a El y le dijeron: “¿Es lícito que uno repudie a su mujer por cualquier motivo?”

4. Y El les respondió: “¿No habéis leído que el que los creó al principio *los hizo hombre y mujer?*”

5. Y añadió: “*Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.*

1. Muchos humanistas dicen: Si un hombre no puede vivir con una mujer, porque tiene estos o aquellos defectos, ¿por qué ha de tener que aguantarla toda la vida por la sola razón de haberse casado con ella? Pues si el divorcio puede solucionar su problema, ¿por qué no ha de poder divorciarse y casarse con otra que pueda hacerlo feliz? Que, ¿por qué no puede? No puede, sencillamente, porque lo prohíbe el que es dueño y Señor de nuestros cuerpos y de nuestras vidas; porque como El nos hizo, tiene absoluto poder y dominio sobre nosotros y puede mandarnos lo que le plazca.

Jesucristo condena el divorcio y nos habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio en Mc.10,5-12 y en Lc.16,18. También San Pablo lo

6. De manera que no son ya dos, sino una sola carne. Pues bien: Lo que Dios unió no lo separe el hombre”.

7. Le respondieron: “Entonces, ¿por qué Moisés prescribió dar certificado de divorcio y repudiarla?”

8. Les dijo: “Moisés, por consideración a vuestro carácter duro, os permitió repudiar a vuestras esposas; pero al principio no sucedió así”.

9. Yo os aseguro que el que repudie a su mujer, salvo en caso de concubinato, y se casare con otra, comete adulterio. Y el que se casa con la repudiada, también adultera...

Mc.10,10 Después, en casa, le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.

11. Y El les inculcó: “Cualquiera que desechare a su mujer y tomare otra, comete adulterio contra ella”.

12. Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera...

Lc.16,18 E igualmente comete adulterio el que se casa con la repudiada de su marido...⁽¹⁾

Mt.19,10 Le dicen los discípulos: “Pues si es tal la condición del hombre con respecto a su mujer, más le vale no casarse”.

dice terminantemente en 1 Cor.7,10-11; por tanto, en la excepción referida por San Mateo: *excepto en caso de fornicación* (Mt.5,32), o *por causa de adulterio* (Mt.19,4 ss.), deben entenderse de los matrimonios llamados por los rabinos *zanut*, que eran una especie de concubinato o unión ilegítima.

Y en este caso el que rompe esa unión ilegal (por no existir verdadero matrimonio) y se casa con otro no comete adulterio; mas el que está unido legítimamente a su mujer, no debe separarse, porque cometería adulterio: “*Lo que Dios unió que no lo separe el hombre*” (Gen.2,24) (B.M.S.).

La vida en comunión exige sacrificio y saber amoldar el carácter de unos a otros.

